

:: RESEÑA

Juan Vera

## *Teatro completo*

Santiago de Chile: Editorial Malamadre, 2022  
572 pp.

Por Eduardo Luna

Dramaturgo y director Compañía Lafamiliateatro  
e.eduardoluna@gmail.com



### Prerreseña

Hoy 4 de septiembre del año 2022, más del 60% de la ciudadanía, en un plebiscito democrático y participativo, rechazó una propuesta de texto constitucional que asumía los desafíos que propone el futuro y cuyos artículos podrían haber cimentado las bases de una sociedad más justa, equitativa y consciente, emanado además de un proceso impulsado por una revuelta ciudadana, cuyo costo humano es irreparable.

Sí, escribo esta reseña en torno a las obras completas de Juan Vera, durante la mismísima noche del 4 de septiembre de 2022... Decidí esperar este momento para hacerlo y así comprobar una lamentable SOSPECHA... Una que posiblemente habría compartido con Juan (y que explicaré más adelante).

### Reseña

Previo a la *invitación* que me hicieron para escribir esta *invitación* a que conozcan la dramaturgia de Juan Vera, me consideraba un tanto cercano a los actuales integrantes de El Riel (compañía fundada por Vera), sobre todo de Ana María López, pareja de Juan hasta su fallecimiento en el año 2002, sin embargo, probablemente como muchos de ustedes, no conocía en profundidad su trabajo. Por lo mismo, para enfrentarme a la lectura, tenía muy pocos antecedentes, más allá

de una vaga conciencia de que la lucha de clases era uno de sus motores. Y es que injustamente, tanto la historia de El Riel como la dramaturgia de Juan Vera, hasta el momento no han sido consideradas por la academia (salvo en círculos muy acotados) como objeto de estudio o como insumo de análisis de un teatro eminentemente político, desarrollado en etapas que comprendieron el periodo pre y posdictadura, articulado para ser exhibido en espacios populares no convencionales. Este sesgo en torno a la obra de Vera queda en evidencia al testear que, en las principales casas de estudio que imparten la carrera de Teatro, particularmente en cursos sobre teatro chileno, no se aborda como contenido.

A propósito de lo anterior, la importancia que reviste un libro que presente de manera cronológica la dramaturgia de Juan Vera, recopilada y transcrita por el artista plástico, director teatral y escritor Faiz Mashini Parada, en colaboración con Rodrigo Sánchez y Teresa Ciudad (ambos aportaron con transcripción, diseño y edición), resulta un avance notable para visibilizar un trabajo que por la riqueza de su metodología, los temas abordados y la pulcritud de sus formas, merecería amplia atención.

Antes de adentrarnos en el libro y en las características fundamentales de la dramaturgia de Vera, creo fundamental revisar algunos pasajes de la vida del autor que podrían otorgarnos una visión más completa/compleja sobre sus alcances en el contexto actual.

Juan Vera estudió en la Escuela de Teatro de la Universidad de Chile. Luego desarrolló su trabajo en el Teatro Nuevo Popular y después en el Centro de Reforma Agraria CERA Vietnam, montando cinco obras durante la Unidad Popular con un elenco campesino. Cuando ocurre el golpe de Estado, es exiliado junto a su familia. Viaja a Escocia donde recibe asilo político. Entre los años 1974 y 1979, se instala en Inglaterra. Al final de este proceso, asiste a un taller dirigido por Harold Pinter, proceso en el que escribe *El salitre, o cómo el Banco de Inglaterra ganó la Guerra del Pacífico*, un hito importante en su historia porque le permite recibir una beca del Art Council con la que pudo volver a Chile en 1979. Ya en Chile termina de escribir *La Guerra de la Sopa*. En 1981 se reúne con un grupo multidisciplinario, entre los que estaba Mario Villatoro. Fundan El Riel al alero del sindicato ferroviario Santiago Watt y en 1982, estrenan en el mismo sindicato *La 504*, una obra sobre la vida de los ferroviarios montada en el mismo sindicato de trabajadores de ferrocarriles.

En el caso de las obras de Juan Vera, su revisión o lectura no puede escindirse del espacio de presentación. Esto resulta fundamental para comprender dónde se estaba insertando Juan Vera y los objetivos que perseguía. Él no pretendía instalarse en un circuito convencional de teatros, sino que estaba convirtiendo los sindicatos y otros espacios de carácter popular en teatros. De esta manera, todas las obras de El Riel se montaron en espacios no convencionales, en resistencia a la dictadura y generando discusión política, foros y proponiendo contenidos que exponen los derechos laborales, la conciencia de clase y la denuncia a las violaciones a los derechos humanos por parte de la dictadura.

Sus próximas obras fueron *El relevo*, que trata de un ferroviario y su pareja; *Los rompehuelgas*, sobre mineros; y *La Catalina* sobre pescadores artesanales. En 1989 estrena en Suecia *Los amantes y los ojos*, con la que comenzó a tratar la memoria a modo de resistencia de las estrategias de consumo neoliberales.

En sus últimos años montó obras irónicas sobre la creación del Estado, denunciando el sistema capitalista promovido por la Concertación. En 2002, muere producto de un cáncer en pleno proceso del montaje de la obra *Rayados*.

*Teatro completo* de Juan Vera comienza con un prólogo que lleva por título “Panorama de una dramaturgia subversiva”, escrito por Mashini Parada, que nos abre las puertas del mundo de Juan Vera, profundizando en aspectos biográficos del autor que otorgan claridad sobre el contexto en el que se desarrolló, además de desarrollar un análisis de los aspectos metodológicos y formales utilizados por Juan Vera en su escritura. Luego le secunda un texto de Daniela Wallffiger Belmar, escritora chilena y académica en la Universidad de Santiago, titulado “Un guiño amoroso desde el presente para preservar la memoria”, donde establece las claves para comprender la relevancia del ejercicio de memoria en torno a la obra de Vera, sobre todo en un momento de alta convulsión social y política para Chile.

Las obras compiladas son: *El Salitre*, *La guerra de la sopa*, *La 504*, *El relevo*, *La Catalina*, *Los amantes y los ojos*, *Antonia pajaritos de mimbre*, *Señora por Dios fíjese*, *El tren de cobre*, *Rayados*, *Playa negra*, *Los diálogos de la Merced*, *Sub escalón motorizado*, y *Los jubilados de la Isla de Pascua*.

La obra de Juan Vera, ha sido acertadamente dividida por Ana María López en tres temas fundamentales:

1.- El ser humano y su trabajo: comprende obras que retratan la vida del trabajador, entre las que se encuentran *La 504*, *El relevo*, *La Catalina* y *Playa Negra*. La última fue escrita en la década de 1990 y probablemente es la más trágica e intensa de este grupo, al tratar con crudeza la situación que experimentan los mineros de carbón de Coronel.

2.- El ser humano y la historia: contiene obras de temática histórica. Entre ellas están *El salitre, o cómo el banco de Inglaterra ganó la Guerra del Pacífico* y *Los diálogos de La Merced, o dónde fue que la cagamos*. La primera fue escrita en 1979 y la segunda en 2000. Ambas abordan momentos históricos para comprender la instalación, desde su origen, del modelo capitalista en nuestro país.

3.- Palabras de amor y aliento a mi tierra herida: contiene cuatro obras que abordan la problemática de la memoria. La primera es *Los amantes y los ojos* sobre un hombre que vuelve del exilio a la casa de quien había sido su compañera después de diez años de ausencia; la segunda es *Antonia, pajaritos de mimbre remolinos de papel* sobre el encuentro entre un concertista y el fantasma de su pareja, una mujer desaparecida en dictadura; la tercera es *El tren de cobre* sobre un tren detenido en el desierto y tres trabajadores ferroviarios que se encuentran con una mujer que viene escapando de la prisión política; y finalmente *Señora por Dios fíjese*, sobre dos pobladoras en las ollas comunes.

Finalmente, no dentro de la categorización de Ana María, sino en la que el devenir de la muerte otorga automáticamente, se encuentran sus obras póstumas. En este grupo se encuentra *La Guerra de la Sopa*, escrita en 1981, pero montada en 2005, sobre un mundo posapocalíptico donde el ser humano se ha vuelto caníbal. Luego le sigue *Rayados*, una sátira política que se burla de los años de la política de los llamados socialistas renovados, que constituye la última obra dirigida por Vera, pero que no alcanzó a ver estrenada antes de su fallecimiento. La tercera es *Sub escalón motorizado*, una obra crítica sobre el comportamiento de cinco militares mujeres perdidas en los campos de hielo sur. Por último, *Los jubilados de la Isla de Pascua*, sobre la pérdida de sentido de un militar y una viuda de militar jubilados en un espacio ficticio.

Para mí, revisar la dramaturgia de Juan Vera, significó un verdadero diálogo entre dos escritores contemporáneos. Los temas abordados y la forma de tratarlos a través de personajes profundamente contradictorios, parecieran corresponder a preocupaciones instaladas en la actualidad. Sobre esto, quisiera retomar la SOSPECHA que anuncié en la prerreseña de este texto.

Si bien, la esperanza de que se aprobara el nuevo texto constitucional, la vivimos con fuerza junto a mi familia y a los integrantes de la compañía teatral que dirijo, al punto de desplegar múltiples acciones y recursos de apoyo a la campaña oficial, la SOSPECHA de que una sociedad como la chilena, moldeada a imagen y semejanza del neoliberalismo despiadado implantado en dictadura, finalmente no se atrevería a asumir los riesgos de un cambio de ruta radical, se convirtió en un temor constante durante los últimos meses. Esa SOSPECHA/temor, hoy se transformó en la certeza de que la sociedad chilena ha sido fracturada a tal punto que prefiere conformarse con los restos, con eso que conoce, que molesta, pero conoce.

En sus obras, Juan no es condescendiente con la clase trabajadora, más bien es punzante y probablemente incómodo. Su teatro no aborda la lucha de clases de manera superficial, estableciendo bandos o enfrentamientos entre buenos contra malos, malos contra buenos, pobres contra ricos u opresores contra oprimidos, sino que sostiene una mirada donde el poder, también inserto en las clases bajas, corrompe transversalmente. Es decir, su teatro está fuertemente arraigado a una perspectiva humana de la relación entre capitalismo y sociedad. Al descubrir esto en la primera obra leída (comencé por *La 504*), rápidamente me inundó una impresión, que luego, con cada una de las obras siguientes, se fue agudizando. La dramaturgia de Juan Vera está teñida de una SOSPECHA. Juan Vera SOSPECHA de la volubilidad del individuo inserto en la maquinaria capitalista y, por ende, lo que instala con maestría son las circunstancias y factores que determinan su accionar, intentando alertar sobre las consecuencias que conllevan sus decisiones. Por supuesto en esto hay un guiño a Brecht, pero que se distancia en el momento que decide insertarse sin máscaras en la sociedad chilena de su época (o la nuestra o la de las futuras generaciones).

Y a propósito de esa SOSPECHA, podría explicarse que Juan Vera, junto a El Riel, decidirían intervenir directamente en sindicatos y espacios no convencionales, donde los personajes aludidos en sus obras pudieran encontrarse con los personajes reales, intentando aplicar una estrategia de advertencia.

Para los tiempos que corren, recuperar la memoria resulta urgente, sobre todo en una disciplina como el teatro, que, probablemente después de hoy, comenzará a preguntársele todo, a preguntarse por el sentido de lo que se ha hecho y de lo que hay que hacer a partir de mañana. Para intentar responder esas preguntas, bien nos haría revisar/leer/acoger y abrazar el trabajo de Juan Vera y El Riel. Probablemente no será alentador con lo que nos encontremos, pero siempre es bueno enfrentarnos con nuestros demonios, los del pasado y presente para poder continuar. No hay otro camino.

## Posreseña

En este apartado, que he denominado posreseña, solo quisiera agradecer a quienes me escogieron para escribir este texto. Al leer a Juan Vera, comprendí por qué lo hicieron. Abrieron un portal hacia el más allá para que pudiéramos encontrarnos o reencontrarnos dos colegas/amigos/hermanos que pareciera siempre estuvieron unidos... El nivel de similitudes metodológicas y formales con el trabajo que he desarrollado junto a Lafamiliateatro resulta impresionante. Y como dice mi Fe, las coincidencias no existen... A partir de esta experiencia, me siento muy bien acompañado, porque Juan Vera está ahora, aquí, sentado a mi lado y espero que siga siendo así.